

posición determinada, el autor ha viajado en compañía de un nutrido grupo de personajes imaginarios: Felipe Gómez, John O'Clerik, Max Meyer, Sir Herbert Malville, y su esposa, Santiago Sargo, etc. Todos estos personajes de distintas nacionalidades tienen algunas particularidades comunes: conversan interminablemente y ostentan una prodigiosa erudición histórica, especialmente egiptológica, tienen es decir, un defecto capital que el autor ha notado en el prólogo del libro mejor que nadie: no tienen vida propia ninguna, y se parecen demasiado al único viajero, es decir, al autor.

Las especialidades cultivadas en la forma que lo ha hecho el señor Orrego Barros con la egiptología, tienen el inconveniente que puede suponerse: se hace una abstracción completa del mundo, de las ideas que imperan, de la sensibilidad que reina y se confina el espíritu en la especialidad predilecta sin importarle a los especialistas que algunos lectores bostezan y otros cierran el libro con impaciencia y ya no lo vuelven a abrir.

Pero los que así proceden han de ser espíritus de poco carácter y ajenos a los encantos de la ciencia egiptológica. Con un poco de esfuerzo podemos terminar el libro, decirle adiós a los eruditos viajeros y efectuar un balance rápido de conocimientos. Encontraremos que en materias egiptológicas tenemos ideas concretas y datos seguros de que antes carecíamos: habríamos acrecentado nuestro escaso acervo cultural y esta obra es la que debe

motivar los agradecimientos de los lectores y la que habrá justificado los tenaces esfuerzos del autor por hacer una obra literaria, esfuerzos manifestados a través de una espesa hojarasca retórica y no siempre conseguidos en su última finalidad.—*Abel Valdés A.*

EL MUNDO DE LOS LIBROS A VUELO DE PAJARO

CALLE MAYOR, por *Sinclair Lewis*,
Cenit (Madrid).

Con un estilo seco, perentorio como el de los libros de cuentas, que muy pocas veces se empenacha de un lirismo risueño, Sinclair Lewis ha descrito la inmensa, la hormigueante vida americana. Es un libro compacto, numeroso y sólido. Tiene la arquitectura unánime de un rascacielo. Así de grande y lleno de pequeñas vidas.

TUNGSTENO, por *César Vallejo*,
Cenit (Madrid).

La preocupación por el indio y sus problemas, va creando en el Perú una literatura autóctona. No sólo los ensayos del inolvidable Mariátegui lo revelan. Novelas como «Aves sin nido», de la Turner, los «Cuentos Andinos», de López Albuja, «La Venganza del Cóndor» de García Calderón, «El Pueblo del Sol» de Aguirre Morales, «Los Hijos del Sol», de Valdelomar y últimamente esta breve novela de Vallejo, empapada en esta congoja revolucionaria; en esta viril protesta por el indio opri-